

**Grupo 13: Trabajo agrario y empleo rural**

Coordinación: Guillermo Neiman - gneiman@ceil-piette.gov.ar

Gabriel Bober - gabrielbober@yahoo.com.ar

**Vinculaciones entre la movilidad espacial y los mercados de trabajo agrarios y urbanos. El caso del Valle Inferior del Río Chubut.**

**María Marcela Crovetto**

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

mmcrovetto@gmail.com

Las transformaciones de los mercados de trabajo muestran signos de crecientes imbricaciones y vinculaciones entre los tradicionales mercados de trabajo urbano y agrario, lo que repercute, además, en la configuración de nuevas formas de habitar y vincular los espacios locales. En tal sentido, y en el marco de las nuevas formas que asumen los mercados de trabajo, de los empleos derivados y de las situaciones de vivienda y residencia, las clásicas dicotomías sociológicas en torno a lo rural y lo urbano ya no resultan suficientes para dar cuenta de estos fenómenos sociales.

A su vez, es dable destacar que los análisis respecto a los mercados de trabajo se revelan indispensables en la estructura de este estudio pues el trabajo y sus dinámicas de funcionamiento en términos de mercados resultan ser prácticas sociales y económicas fundamentales para comprender la movilidad cotidiana entre espacios identificados como rurales y urbanos. Es justamente el trabajo una actividad estructurante y organizadora de las trayectorias y estrategias cotidianas de los actores sociales. Como consecuencia de esta perspectiva, se sostiene la idea de que las transformaciones en ese mercado producen otras en la dimensión socio-cultural de la vida social.

Pero la construcción dual de las tipologías espaciales no sólo se vio reflejada en las propuestas de las distintas ramas de la geografía y la demografía sino también encontraron asilo en las teorías sociológicas del mercado de trabajo. Desde industrial/ agrario hasta “internos” y “externos”, “centro” y “periferia”, etc. Y es justamente la detección de circulaciones inter-espacios (urbanos y rurales) que se construyen cotidianamente las que demandan respuestas a las teorías dualistas. Si bien se sostienen centros o nodos gravitatorios de la vida social y económica, veremos que la circulación cotidiana comienza a cuestionar a esas divisiones teóricas y analíticas tan instauradas en la vida social (Pries: 5).

En este contexto es que resultó interesante para complementar la perspectiva del análisis que veníamos realizando con un ejercicio metodológico. A partir de una construcción tipológica sobre trabajadores agrícolas aplicada al agro uruguayo<sup>1</sup>, nos propusimos ponerla en juego con la información primaria recogida en el Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH), nuestro caso de estudio. El objetivo de este ejercicio consistió en ver si la propuesta tipológica aportaba, en el marco de los datos ya construidos, capacidad de aclarar o bien, si se quiere, de explicar la movilidad espacial respecto del empleo agrario puntualmente, con el objeto de caracterizar a nuestras unidades de recolección de datos en función de sus vínculos con el empleo agrario y la movilidad espacial.

La tipología articula la “construcción de la intención en relación al empleo agrícola” con la “rotación anual del empleo” y las “formas de movilidades privilegiadas”, invitando a pensar en una nueva manera de explicar las características de los mercados laborales regionales. La propuesta de Gallas construye cuatro perfiles de trabajadores agrícolas (y al interior de cada categoría, llega a distinguir sub-tipos). Reconocemos que quizás sea excesiva la cantidad de perfiles construidos pero veremos que nuestros tipos de trabajadores se concentrarán prácticamente en uno de ellos (Perfil IV, trabajadores agrícolas puntuales), habida cuenta de la dinámica que impone la producción de cerezas en el VIRCH.

Ahora bien, veremos qué se entiende en la tipología por cada una de las tres dimensiones involucradas. La tipología fue pensada en base a un supuesto poblacional vulnerable: bajos niveles de escolaridad, habitantes de barrios periféricos y participantes de redes sociales poco extendidas, lo que supone el acceso a empleos temporales frecuentemente de tipo agrícolas. La postura presentada por Gallas intenta “mostrar cómo se puede entender la diversidad de las movilidades de los trabajadores temporales (...) En este sentido, la noción de intención permite – por su carácter abarcador y a través de la explicación de la significación que cada individuo da a su acción- comprender a la vez las características de homogeneidad y de heterogeneidad de los desplazamientos de los trabajadores” (Gallas, 2008: 1) Estas características coinciden con las de la población estudiada en nuestro caso de estudio.

- construcción de la intención en relación al empleo agrícola: permite asir la *diversidad de las formas de las movilidades laborales entre ciudad y campo*.
- rotación anual del empleo.

---

<sup>1</sup> Gallas, Aude, “La rotación del empleo como forma de trabajo. Importancia del empleo agrícola en la historia laboral y las movilidades de los trabajadores temporales de las ciudades de Salto y Las Piedras (Uruguay)”, Taller de tesis en Sociología Rural “Cambios en el uso del suelo y repercusiones en el mundo del trabajo rural”, mayo 2008, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

- formas de movilidades privilegiadas.

A su vez, para comprender estos perfiles, hay que tener en cuenta: la edad (posición en el ciclo de la vida: por ejemplo, el momento de formación de la familia produce el paso de una vida individual a una vida individual inserta en un proyecto de vida familiar donde interviene la necesidad de una estabilidad económica y, a veces también del empleo, para garantizar la reproducción familiar) De todos modos, como se dijo, se trata de poblaciones que incluso físicamente están *alejadas del centro*, con lo cual el acceso a los empleos urbanos también se ven dificultados (no sólo por la incapacidad de acceso sino por la incapacidad puesta en el desarrollo subjetivo).

Las distinciones sociales operan fuertemente en el mercado laboral de empleos permanentes fomentando entonces el corrimiento hacia actividades temporales, ya sean agrícolas como de otro tipo, en las ciudades o en sus márgenes o bien en los campos. Pero las posiciones en el ciclo de vida también determinan la tendencia a intentar estabilizarse laboralmente o bien a cambiar de empleo según las oportunidades (*“están al acecho de la changa que ofrece la mayor remuneración (...) Multiplican el número de lugares frecuentados y circulan entre ellos: se pueden considerar como trabajadores hipermóviles”*, Gallas: 2008: 11).

Entonces, “estas relaciones con la familia y el trabajo participan en la construcción de la intención y revelan perfiles diferentes entre los trabajadores. Así, la importancia que dan al empleo agrícola en su historial laboral y sus movilidades dependen de ellas.” (Gallas, 2008: 12) Asimismo, para comprender los tipos de movilidades es necesario detectar si existe identificación o no con el empleo agrario: no es lo mismo “trabajar como”, que “ser” o bien no expresar más que indiferencia frente a la situación de identidad laboral.

A su vez, la noción de movimiento local dada por cierta cercanía relativa al trabajo también ha de ser tenida en cuenta, ya que posibilita la cotidianeidad del recorrido previendo el deseo de regresar al hogar al finalizar la jornada. En nuestro caso, veremos que este rasgo es claro entre los trabajadores de la cereza, a diferencia de los esquiladores que saben que no regresarán a sus hogares por varios meses (la metodología para la zafra lanera involucra el traslado durante 3 o 4 meses del grupo de esquiladores o “comparsa”, quienes se trasladan de una finca a otra, de un pueblo a otro, esquilando las ovejas de aquellos productores de lana que los han contratado; esta modalidad implica una zafra que impide el regreso al hogar durante varios meses dadas las enormes distancias recorridas en su transcurso).

Y en cuanto a la relevancia de las redes sociales, suele ser un punto importante a tener en cuenta el hecho de que conservar esas redes de información o conocimiento se revela como la clave para acceder a esos empleos (aunque fueren temporales).

Finalmente, el trabajo de Aude Gallas concluye que desde su perspectiva –y coincidimos con ella- “es necesario integrar las movilidades y las trayectorias laborales en el cotidiano de los trabajadores y en la construcción de sus territorialidades. Las prácticas espaciales de los trabajadores y la identificación de sus territorialidades –que se pueden calificar de plurales porque están compuestas de lugares que pertenecen a la ciudad y también (al) campo- permiten repensar los objetos geográficos de “campo”/ “campaña”/ “espacio rural” y de “ciudad”/ “espacio urbano” (...) Así, los espacios rurales atraen una parte de la mano de obra viviendo en la ciudad aunque sea solamente de manera temporal que se trata solamente de una parte de la población. (...) Por eso, se supone que las relaciones entre ciudad y campo se aprehenden en términos de intercambios de complementariedad socio-espacial.” (Gallas, 2008: 16)

Cuadro 1: Perfiles de trabajadores agrícolas temporales en las ciudades de Salto y de Las Piedras

		Construcción de la intención en relación al empleo agrícola	Rotación anual del empleo	Formas de movilidades privilegiadas
<b>Perfil I</b> Trabajadores temporales o zafrales que se dedican la mayor parte del año a tareas agrícolas	I.a	I.a.1 Trabajadores que buscan una estabilidad económica y una estabilidad del empleo. Tienen un proyecto familiar claramente definido y orientado hacia el futuro. Privilegian zafras largas y se ausentan solamente por un compromiso exterior. Este perfil está compuesto de jefes de familia y de mujeres y se encuentra solamente en Salto (larga duración de la cosecha de la naranja).	 A: Zafra o empleo temporal de larga duración B: Inter-zafra, changas o zafras cortas y periodos de desempleo	Movilidad a escala local o regional (a veces a escala nacional)
		I.a.2 Trabajadores que dudan entre tener un empleo estable y mejorar su ingreso. A veces faltan al trabajo con o sin autorización del patrón para una changa con mayor remuneración, no necesariamente en un rubro agrícola. Este perfil se encuentra solamente en Salto.	 A: Zafra interrumpida por unas changas B: Inter-zafra, changas o zafras cortas y periodos de desempleo	
	I.b	Trabajadores que buscan solamente la estabilidad financiera y cambian de empleo según el salario, el ambiente de trabajo, etc. Los trabajadores hacen una sucesión de changas o de zafras cortas interrumpidas por periodos de desocupación.	 A, C, D, E: Changas, que pueden repetirse a lo largo del año. B: Periodos de desempleo	Hipermovilidad a escala local
<b>Perfil II</b> Trabajadores agrícolas zafrales		Trabajadores que no tienen ningún empleo durante el año pero que tienen disponibilidad durante unas semanas para una zafra corta (un par de semanas). Gracias a los ingresos recibidos, la familia realiza planes que, a lo largo del año, no pueden realizarse. Además, durante la zafra (re)activan lazos sociales. Este perfil está compuesto de mujeres o jóvenes/adolescentes. Se encuentra sobre todo en Las Piedras, para la vendimia. Se puede suponer que, en Salto, va a crecer con la cosecha de los arándanos.	 A: Zafra corta en un periodo sin empleo	Movilidad zafra a escala local
<b>Perfil III</b> Trabajadores aleatorios sin regularidad con el empleo agrícola		Trabajadores sin obligaciones familiares que cambian de empleo según las oportunidades. En su historia laboral articulan trabajos en todo tipo de rubro, no necesariamente agrícolas. Este perfil se compone sobre todo de jóvenes que realizan movildades-test y solteros.	 A y C: Periodos de empleo (zafra u otro) B: Periodo de desempleo	Hipermovilidad a escala local, regional y nacional
<b>Perfil IV</b> Trabajadores agrícolas puntuales	IV.a	Trabajadores independientes (en cuenta propia) que se emplean de manera episódica o ocasional en tareas agrícolas. Por lo general en un momento de menor trabajo o ingreso.	 A: Trabajo en cuenta propia y changas	Movilidad ocasional a escala local
	IV.b	Personas que trabajan en el sector agrícola, o no, de manera puntual para responder a una necesidad económica inmediata. Mujeres/ama de casa, jóvenes menores o persona desafiada.	 B: Changas en un periodo sin empleo	

Fuente: Gallas, 2008: 10.

## El Valle Inferior del Río Chubut

En este trabajo de investigación el problema que lo guía podría resumirse en interrogarse sobre esos vínculos sociales y cotidianos, sobre cuáles son y cómo se producen los intercambios cotidianos que entre las áreas identificadas como urbanas y rurales construyen los actores

sociales y, además, sobre qué particularidades contienen y generan. Las ciudades cumplen un nuevo rol y el área rural también.

Para ello, estamos trabajando en una región patagónica argentina identificada como Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH). Esta región geográfica está integrada por las ciudades de Trelew, Rawson y Gaiman, junto a otras localidades más pequeñas como Dolavon y la Comuna Rural 28 de Julio y una extensa “zona rural”.

La provincia de Chubut está ubicada en la patagonia central de la Argentina. La provincia fue incorporada a la República en abril de 1958, siendo hasta entonces un Territorio Nacional. Es una de las provincias más noveles de la Argentina, con un proceso de poblamiento difícil pero constante.

A fines del siglo XIX, frente a la necesidad política y administrativa de conservar los territorios asentando población, el gobierno nacional otorgó el permiso de establecimiento a una comunidad de galeses que buscaba un sitio en el cual poder conservar y reproducir sus tradiciones, su lenguaje, su religión y su modo de vida, fundamentalmente agropecuario, dando inicio a la localidad de Gaiman. Ésta, hacia el norte, dista en 17 km. de Trelew y en 34 km. de la capital provincial, la ciudad de Rawson. En dirección al sur, se encuentra a 20 km de la localidad de Dolavon.

El diseño metodológico incluyó distintas técnicas de recolección de información: encuestas, entrevistas semiestructuradas y observación del paisaje local. En el área se tomaron 200 encuestas que relevan las variables demográficas, ocupacionales y de calidad de vida en hogares de los barrios periféricos de las localidades citadas y, a la vez se realizaron 15 entrevistas a trabajadores agrícolas de la producción de cerezas del VIRCH, a capacitadores, productores y contratistas de lana. Todo lo cual permitió profundizar la dimensión de las “motivaciones” de la tipología. Veremos si la propuesta de Gallas otorga o no capacidad de explicar o describir la movilidad espacial rural – urbana de los trabajadores del agro del litoral marítimo chubutense. Los resultados obtenidos con los datos de los trabajos de campo permiten reconstruir los ciclos ocupacionales y los desplazamientos geográficos a lo largo de un año, lo que permite incluir tanto las tareas estacionales derivadas de la producción agropecuaria y de otras actividades típicamente estacionales como, por ejemplo, el turismo, dando lugar a discutir los planteos tradicionales respecto a la posible relación unívoca entre lugar de residencia y tipo de ocupación. A su vez, las entrevistas se orientaron a dilucidar las motivaciones que orientaron a los pobladores en sus decisiones de cambios ocupacionales y/ o residenciales.

## Características demográficas de la población de la provincia y del VIRCH

En la provincia de Chubut la población se distribuye casi idénticamente a la distribución poblacional del total del país. Incluso es destacable que la población identificada como rural se distribuye de manera homogénea entre la población agrupada y la dispersa.

*Cuadro 1. Distribución espacial de la población. Total del país y Chubut. Años 1991-2001*

Jurisdicción	1991				2001			
	Urbana	Rural			Urbana	Rural		
			Agrupada	Dispersa			Agrupada	Dispersa
Total país	87,2	13	3,5	9,3	89,4	11	3,4	7,2
Chubut	87,8	12	5,9	6,2	89,5	11	5,8	4,7

Fuente: Censos Nacionales de Población 1991-2001. INDEC

Al cruzar estos datos con la rama de actividad y el sexo, en el año 2001 nos encontramos con que la provincia tiene al 7,3% de su PEA en la rama agropecuaria, la que se distribuye de la siguiente manera: 24% reside en núcleos urbanos, 13,4% en espacios rurales agrupados y la gran mayoría (62,6%) en zonas rurales dispersas. Al analizar la representación de la PEA agropecuaria en el total y según el área de residencia, se puede observar que en las zonas rurales dispersas se encuentra la mayor cantidad de personas que se desenvuelven en actividades económicas de la rama de actividad agropecuaria: 69,3% de los habitantes de las zonas rurales aisladas; en el otro extremo, el 2% de la PEA urbana es agropecuaria. Las zonas de residencia rural agrupada cuentan con un 18,6% de su PEA en tareas agropecuarias.

*Cuadro 2: Porcentaje de Población Económicamente Activa Agropecuaria respecto al total de la PEA y residencia urbana y rural Año 2001, provincia de Chubut*

Fuente:

Provincia	Área	PEA agropecuaria					
		Varón	Mujer	Total	% Agric./PEA	% según residencia	%Varones
CHUBUT	Urbana	2.162	234	2.396	2	24	90,2
	Rural agrupada	1.231	103	1.334	18,6	13,4	92,3
	Rural dispersa	5.742	498	6.240	69,3	62,6	92
	Total	9.135	835	9.970	7,3	100	91,6

Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001, REDATAM, CELADE-INDEC, República Argentina.

Entonces, tenemos que:

- un cuarto de la PEA agraria habita en zonas urbanas
- dos tercios de su PEA agraria residen en zonas rurales dispersas
- es determinante la presencia de varones en la PEA agraria

En este contexto es que la ejecución de un análisis a nivel de construcción de datos primarios a nivel local fue planificada como una instancia con la cual intentar poner a prueba hipótesis específicas y leer aquello que los instrumentos oficiales no registran. Registrando evidencia de multiocupación, de ciclos ocupacionales anuales y analizando esos datos según el lugar de residencia (rural o urbana) se pretendió evidenciar cómo la población asentada en zonas urbanas se emplea en el medio agropecuario y, a la inversa, cómo se visibilizan situaciones de habitantes de zonas rurales que trabajan en actividades reconocidas como típicas de las zonas urbanas. Así, en el VIRCH el 78% de los encuestados fueron registrados en zonas urbanas y el 22% restante en zonas rurales (incluso respetando las proporcionalidades de existencia de hogares en cada lugar).

Los principales datos en torno a estos puntos planteados nos señalan que:

- Alrededor del 80% de los peones rurales residen en zonas urbanas.
- El empleo público (administrativo) se concentra en las ciudades, tal como se esperaba.
- Docentes: residen en ambas regiones; se registraron casos en los que trabajan en escuelas de ciudad y habitan en la zona rural. Por ejemplo, el personal docente de la Escuela Agrotécnica de Gaiman ubicada en la zona rural es casi totalmente proveniente de la ciudad.
- También residen en zonas urbanas los changarines, los ladrilleros, los policías, los mecánicos y quienes prestan servicios agropecuarios.

Entre todos los encuestados se registraron algunas situaciones de pluriactividad, tal como se detalla:

**-Actividad 1:**

- El 85% de los productores y chacareros encuestados vive en la zona rural.
- El 100% de los capataces de campo encuestados residen en el campo.
- Los que declararon planes sociales, habitan los núcleos urbanos.
- Construcción: entre los que declararon un empleo de albañil, el 15% vive en zona rural.
- Empleados en servicios domésticos: en zonas urbanas al 100%.
- Comerciantes: el 15% habita zonas rurales.
- Empleados de comercio: 15% de los residen en zonas rurales.
- Oficios (carpintería, pintores, plomería, etc): todos habitan en zonas urbanas.
- Cocineros, mozos y porteros: 13% reside en el campo, cifra similar a la de los chóferes de camiones, taxis, remises (15%)

**-Actividad 2:** El 10% de los encuestados declaró una segunda ocupación.

- 25% reside en zonas rurales y sus actividades son la producción agrícola y el empleo en comercios.
- En el 75% restante, encontramos que el 5% tiene por segunda ocupación ser peón rural.

**Actividad 3:** Se registró un solo caso y no se vincula en ninguna de las tres actividades al mundo agrario.

La encuesta a su vez, contó con un apartado en el cual se preguntó cuál consideraba el encuestado que era su actividad principal y por qué. De los casos que contestaron que para ellos las actividades relacionadas con la agricultura era la que consideraban principal, muy pocos contestaron por qué. Cabe aclarar que fueron los productores y chacareros los que lo hicieron, mientras que para los casos de peones rurales no se registraron respuestas. Probablemente se deba a que o bien no han deseado responderlo o bien nunca reflexionaron sobre ese punto. Lo que nos coloca más cerca del perfil de trabajador agrario puntual, ya que si bien identificaron la actividad no manifestaron una actitud de identificación con la misma. Cosa que en el caso de los



chacareros estuvo más manifiesto, pudiendo sintetizarse en frases como: “porque estoy conforme con el campo”, “porque lo hice toda la vida”, “es lo que hago”, “es lo que me gusta”, “es lo que sé hacer”. Entre estos casos se contaron 23 de 26 respuestas registradas.

Ahora bien, en las entrevistas realizadas a asalariados de la cereza (realizadas en noviembre de 2007 en pleno ciclo de capacitaciones para obtener el certificado que habilita a emplearse en las producciones) las respuestas se acercan aún más al perfil del trabajador agrario puntual, sobre todo por la puntualidad de dedicación a ese trabajo, exclusivamente en la zafra (noviembre/diciembre, excepcionalmente dura más de un mes). La estacionalidad y temporalidad extremas que caracterizan a la producción impiden la construcción de identidad como “asalariado de la cereza”, ya sea en la cosecha como en la clasificación, acondicionamiento y empaque. La procedencia de estos trabajadores, según lo registrado en las entrevistas, es de los cascos urbanos de Trelew, Gaiman y Dolavon.

La producción de cerezas para exportación es una actividad relativamente nueva en la región, cercana a los 10 años. Y es su carácter novel es el que dificulta hallar a quienes realizan la cosecha. Justamente se trata de personas que no han realizado labores culturales en toda su vida, desocupados, de baja formación educativa en los canales formales, analfabetos que acuden a los cursos de cosecheros que anuncia el INTA o la autoridad de agricultura local en los meses de octubre y noviembre.

Asimismo, es destacable la participación femenina en las labores de clasificación, acondicionamiento y empaque de la fruta, reiterándose el patrón de conducta de los empleadores de otras producciones (limón, tabaco, manzanas) que consideran a las mujeres naturalmente adecuadas a esas tareas.

Del mismo modo, se destaca la presencia de jóvenes que ven a estas tareas como una *changa* previa a las fiestas de fin de año que permitiría además obtener ingresos propios para placer y vacaciones. No se observan cantidades representativas de trabajadores/as jefes/as de hogar que dependan de ese ingreso para su reproducción o sustento. Es más bien visto en todos los casos - mujeres amas de casa y jóvenes (varones y mujeres)- como una posibilidad de hacerse de una cantidad de dinero rápido y según ellos bien pago. Asimismo, la flexibilidad en el empleo hace que sepan cuando entran pero no cuando salen, obteniendo ingresos por la cantidad de horas trabajadas, lo que implica a veces jornadas laborales de más de 12 horas.

Las características propias de la producción de cereza y de su característica altamente perecedera (dura muy poco tiempo en buen estado) y la baja tecnificación para su conservación hacen que no se pueda extender la temporada de cosecha y tampoco la de su

tratamiento, adecuación y empaque, debiendo realizarse el proceso completo en poco tiempo y acortando sensiblemente la posibilidad de extender la temporada.

Todas estas características hacen que, a la vez que resulta atractiva como changa sea dificultoso cumplir con la cantidad de mano de obra necesaria para “arrasar” con la cereza en tan corto tiempo. Una técnica entrevistada señaló que:

*“-La mano de obra local anda tan mal, tan mal, que realmente ya empiezan a traer gente del norte, de Santiago del Estero principalmente.*

*- ¿Y esa gente a qué se dedica, qué cosecha?*

*- Esa gente cosecha cualquier cosa, pero se contratan empresas como... Manpower”*

Son todas estas características las que no permiten un compromiso por parte de los trabajadores, mucho menos colabora con la construcción de una identidad.

Por otra parte, los planes sociales aparecen reiteradamente en los discursos como causantes de la pérdida de la cultura del trabajo.

### **Algunas conclusiones**

La tipología propuesta por Aude Gallas resulta interesante y útil para describir la movilidad territorial cotidiana entre los espacios urbanos y rurales en función del empleo agrícola. La combinación de dimensiones propuestas resultó atractiva y eficiente a la hora de leer y ordenar la información construida en campo.

Nuestros trabajadores de la cereza claramente se verían bajo la categoría “Trabajadores Agrícolas Puntuales” dadas sus características de ser personas que se emplean en la cereza para satisfacer puntualmente demandas económicas de corto plazo en inmediatas, en zafras específicas y de corta duración, movilizándose ocasionalmente y a nivel local de los núcleos urbanos hacia las plantaciones y galpones de acopio, acondicionamiento y empaque en las zonas rurales y siendo, a su vez, personas jóvenes y en su mayoría mujeres amas de casa. Los traslados los hacen en transportes públicos de pasajeros excepcionalmente, muchas veces a pie o en camionetas o micros que ponen los productores en una parada establecida. El empleo en la cereza es claramente identificado como una chance de fin de año. Esperarán ser llamadas/os en la próxima cosecha.

Los intercambios cotidianos entre las zonas urbanas y rurales están dando paso a la identificación de nuevas construcciones sociales, como podrían ser los mercados de trabajo rururbanos: los datos abonan la hipótesis de la localización e hibridación de los mercados de trabajo.

Si bien la contundencia de los datos relevados no es suficiente como para construir una conclusión terminante que derribe los contenidos sostenidos de los conceptos de mercados de trabajo rural y urbano, se encuentra evidencia de que hay transformaciones que están teniendo lugar en el presente.

Si de localizar mercados de trabajo se trata, difícilmente encontremos al agrario exclusivamente en el campo y lo mismo con el urbano. El movimiento entre áreas es permanente y está tendiendo a crecer. Preguntarnos sobre cómo está sucediendo la transformación y qué características tiene es lo que tendremos que encarar de aquí en más.

## **Bibliografía**

- Aparicio, Susana, Crovetto, M. Marcela, “Un objeto de estudio complejo: los mercados de trabajo “rururbanos”, ALAST 2009.
- Crovetto, M. Marcela, "Lo rural y lo urbano: la discusión sobre las categorías territoriales". XV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la AUGM. Investigación, Integración y Desarrollo. Universidad Nacional de Asunción, Paraguay. 24-26 de Oct/07. En CD (por concurso).
- Crovetto, M. Marcela, ‘Nueva territorialidad: un proceso social y económico de solapamiento entre lo rural y lo urbano.’ 4º Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG-FSOC-UBA, Buenos Aires 19 al 21 de Sept/07. En CD. ISBN 978-950-29-1006-2.
- Crovetto, María Marcela, "Re-pensando los vínculos entre lo rural y lo urbano. Intercambio de bienes y servicios en el Valle Inferior del Río Chubut, (Chubut, Patagonia argentina)”Taller de Tesistas en Sociología Rural “Cambios en el uso del suelo y repercusiones en el mundo del trabajo rural”, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay. 9 y 10 de mayo de 2008.
- Gallas, Aude, “La rotación del empleo como forma de trabajo. Importancia del empleo agrícola en la historia laboral y las movilidades de los trabajadores temporales de las ciudades de Salto y Las Piedras (Uruguay)”, Taller de tesistas en Sociología Rural

“Cambios en el uso del suelo y repercusiones en el mundo del trabajo rural”, mayo 2008, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay.

- Giddens, Anthony. “La Constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración”. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1984.
- Giddens, Anthony. “Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas.” 2º Edición, 1º reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu, 2001.
- Guy Di Meo “Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l’étude des pratiques spatiales”. En Cahiers de Géographie du Québec u Volume 43, n° 118, avril 1999
- J. Levy & M. Lussault (dir), 2003, “Dictionnaire de la géographie et de l’espace des sociétés”, éd. Blin, p 910-912.
- Kayser, Bernard, “La renaissance rurale. Sociologie des campagnes du monde occidental”, Paris: A. Colin, 1998.
- Pries, Ludger (1997) Wege und Visionen von Erwerbsarbeit in semi-industrialisierten Landern. Frankfurt/m

**Otras fuentes secundarias:**

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 1991, INDEC, Argentina.

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001, INDEC, Argentina.

Sistema de Información Geográfica de la Provincia de Chubut.